

ENTREVISTAS

“Si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile”. Entrevista a Rolando Álvarez Vallejos.

José María Casco, Juan Manuel Martiren y Javier Sebastián Rojas.



“Si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile”.

Entrevista al historiador Rolando Álvarez Vallejos.

Por José María Casco, Javier Sebastián Rojas y Juan Manuel Martiren*

En agosto de 2022 se realizó en Buenos Aires la jornada/taller “Comunismos trasandinos. Temas, problemas y perspectivas de los comunistas en/entre Chile y la Argentina”, organizada por el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL). El encuentro, que reunió a un grupo de jóvenes investigadores/as, y contó con un panel de destacados/as especialistas, como Eduardo Abad García, Rolando Álvarez, Luciano Nicolás García, David Ginard i Féron, Adriana Petra, Hernán Camarero y Mercedes Saborido, tuvo como uno de sus ejes centrales la discusión sobre el estado del campo de los estudios del comunismo en Chile y Argentina para trazar una posible agenda de diálogo historiográfico transfronterizo. En este contexto tuvimos la posibilidad de realizar la entrevista que presentamos a continuación al historiador Rolando Álvarez Vallejos, un referente ineludible de la historiografía chilena abocada al estudio del comunismo en ese país. A lo largo de la extensa conversación, el historiador chileno habló sobre sus comienzos en el oficio, la historia de su familia militante y el rol que jugó en sus opciones políticas y académicas, el valor de la historia oral en el contexto de la transición chilena, las particularidades del comunismo chileno y el modo en que los 50 años del golpe militar de 1973 será recordado en el contexto actual. Rolando Álvarez Vallejos es académico perteneciente al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, donde dicta

cursos y dirige tesis de pre y postgrado en Historia. Es su director desde 2021 hasta la actualidad. Su campo de especialización es la historia política de Chile en los siglos XX y XXI. Ha indagado en la historia de las izquierdas (en particular el Partido Comunista de Chile), el movimiento sindical, las políticas sociales de la dictadura militar chilena, el papel de los gremios empresariales en la transición democrática, las políticas laborales entre dictadura y democracia, entre otras materias. Ha publicado una gran cantidad de libros, artículos y capítulos de libro sobre estas temáticas.

— — —

* José María Casco es Doctor en Sociología, becario post doctoral Conicet, docente de grado y postgrado UBA/UNSAM, coordinador académico del Observatorio de Educación Superior y Políticas Universitarias (UNSAM) y profesor invitado e investigador asociado de la Universidad de Guadalajara de México.

Javier Sebastián Rojas es Profesor y Licenciado en Historia (FFyL/UBA), integrante del Taller de Problemas de América Latina y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

Juan Manuel Martiren es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL/UBA), docente de grado (EH/UNSAM – CBC/UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

— Quisiéramos que nos cuentes, en líneas generales, un poco de tu vida, de tus primeros años de infancia, universidad, la relación con tus padres. Tu padre escribió un libro de memorias muy importante... Entonces queríamos saber cómo fue tu trayectoria en ese contexto chileno y también de dónde sale esta idea de dedicarte a la Historia como profesión.

- Yo vengo de una familia en Chile de izquierdas en general, en un sentido bien amplio, y a mí me tocó estudiar la licencia media [título secundario que se obtiene al finalizar el nivel medio en el sistema educativo en Chile] en la época de la dictadura militar chilena, que es toda la década de los años '80 y con familia víctima de violación a los derechos humanos, entonces muy tempranamente me interesaron los asuntos que ocurrían en el país. Y un poco a partir de la necesidad que yo sentía de conocer lo que había pasado en la historia de mi familia, mi padre que había sido detenido, mi tío exiliado, etc... Y eso me marcó mucho en la idea de tener que buscar respuesta a por qué ocurrían eventos que a mí me parecían tan relevantes en mi vida personal. Me recuerdo que un tío mío que vivía en Checoslovaquia, cuando le preguntaba por mis antepasados, mi abuelo, que había sido militante de izquierda también y había estado preso en otra época de la historia de Chile, en los años '40 principios de los '50, me dijo que, si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile. La trayectoria de las organizaciones populares, de la Unidad Popular, del Frente Popular, de la organización del mundo sindical, etcétera... Entonces eso fue algo que me marcó mucho y en mi interés por la historia en particular. Eso fue unido a esa inquietud de tipo más bien personal e intelectual, también una necesidad de sentir que había que hacer al-

gunas cosas para recuperar la democracia en Chile y de muy tempranamente me incorporé a la militancia política, siendo un adolescente en esa época. Lo cual también forma parte del acervo de experiencia que uno tiene y después se van proyectando a la labor historiográfica.

— Una cosa que dijiste Rolando, que es una definición fuerte, es que cuando te dan la respuesta, una respuesta muy contundente y certera de que para entender la historia de tu familia tenés que entender la historia de Chile, lo que está señalando, no sé si vos coincidís, es que la familia estaba muy involucrada en los hechos políticos del país. Porque es cierto que uno podría decir, bueno la microhistoria da cuenta también re un retazo de la historia del país, pero me parece que estás diciendo otra cosa, que acá estamos frente a una familia que es protagonista de la historia de los acontecimientos del país de una manera importante...

-Claro, lo que pasa es que la izquierda chilena tuvo, hasta el año 1973, un protagonismo en el mundo político, cultural y social del país muy importante y relevante en un sentido de proyecto colectivo. La gente, la militancia política chilena hasta hace años se sentía parte de un gran intelectual colectivo o un grupo humano muy grande, que le hacía sentir el concepto de ser nosotros más que yo, era muy relevante eso. Nosotros, nuestra familia, nuestro tío, mi abuelo, mi abuela, se sentían parte de ese universo colectivo, que era la idea de poder construir una sociedad más justa, más libre, más democrática y sustituir al capitalismo en base a un camino que era particular, como fue el camino durante la Unidad Popular. Esta idea de poder sentir en un momento histórico,



socialismo con democracia, que era, para resumirlo en una línea, representar el proyecto del allendismo. Entonces, mi familia, como muchas otras, sentía ese espíritu del allendismo. Esta idea de un camino democrático para sustituir al capitalismo. Eso era algo que nos marcó mucho, un país que no tenía democracia, yo sentía que había que luchar por recuperar la democracia. Eso fue como un factor muy importante en la inquietud, digamos, en lo que ocurría alrededor de mi vida cotidiana. Y en ese sentido, para complementar con lo anterior, es que, en mi época de enseñanza media, cuando uno está tomando algunas decisiones en la vida, me tocó una sociedad muy represiva, vivir la experiencia de la represión, no solamente en los libros y en la historia que yo escuchaba de mi papá o la historia de mi tío exiliado, sino que lo palpaba en la vida cotidiana. Yo estaba en un colegio, por ejemplo, que mi padre me decía “mirá Rolando tú no tienes que hablar de política en el colegio, no tienes que manifestar, no tienes que contar las cosas que han pasado” Entonces uno desde los 10 u 11 años, creciendo con eso, y claro... te surge la rebeldía con 15 o 16 años. Yo decía “lo voy a hacer igual”, y eso también marca mucho la trayectoria de los primeros años de tu vida. Son cosas muy importantes y de alguna manera eso yo. Después lo quise proyectar en la reconstrucción de esa historia que yo mismo conocí.

— Una última cosa sobre ese contexto familiar, esa decisión que vos tenés, que tiene un impulso vital, el de la reacción a no poder decir nada. Vos le llamás rebeldía, pero de alguna forma también remite a la tradición familiar. Como decir, bueno, estamos acá. En ese contexto, lo que vos decís sobre el allendismo, como un movimiento colectivo, la idea

de cambiar las cosas, el socialismo, la democracia.. ¿en qué fuentes teóricas abrevas? Ese movimiento colectivo y esa familia ¿en qué fuentes teóricas abrevan? Ya sea a través de libros en tu casa o que circulaban. Parece que hay ahí un bagaje intelectual que da impulso a ese bagaje político tan vital.

- Sí, mira. En el caso de la historia de mi familia, era una familia de tradición comunista. Y en Chile el Partido Comunista era una organización muy de masas, tenía una gran presencia, primera fuerza del mundo estudiantil, movimiento sindical, en el mundo de la cultura.. Pablo Neruda, Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani. El mundo comunista era muy fuerte. E igual que como ocurre en el resto de América Latina, circulaba mucho en Chile, y a muy bajo precio, los libros de la editorial Progreso. En mi casa circulaban los libros soviéticos, sobre la Segunda Guerra Mundial, sobre la Revolución Rusa, el realismo socialista, esta literatura muy característica, como *Así se templó el acero*, libros de Shojolov... eso circulaba mucho. Y, además, en Chile, en los años de la Unidad Popular, se fundó una editorial que se llamó Quimantú, que sacó 10 u 11 millones de libros en menos de tres años. En Chile había ocho millones de personas, o sea había más de un libro por persona, los libros se vendían en la librería a muy bajo costo. Libros de literatura universal, de marxismo y de todo. Es tal la cantidad de libros que se sacaron, que después del golpe de Estado igual circulaban. Esa literatura era muy fácil de conseguir y quedó en las bibliotecas de miles de personas. Entonces, claro, en mi familia circulaba mucho eso. Mi padre era un gran admirador de la Unión Soviética, de la Segunda Guerra Mundial, del triunfo del Ejército Rojo sobre el nazismo. Y esa era el tipo de literatura muy habitual, más que la literatura latinoamericana, por lo menos en mi casa. Y



lo otro que había en mi casa, como mi familia tenía una formación de clase media, era una gran inquietud por lo que ocurría en el país. Circulaban muchas revistas que en Chile en la época de la dictadura se publicaban desde la oposición y eran censuradas cada cierto tiempo. Entonces yo pude leer estas revistas de oposición sobre cultura política, sobre la realidad que ocurría en el país. Y luego, cuando en el año '87 sale un diario cotidiano de oposición al gobierno, mi padre se suscribe en el diario [*La Época*]. Entonces yo tenía la posibilidad de leer ese periódico todos los días. Eso fue algo que incidía en mis aptitudes.

__ Nos gustaría entrar un poco más de lleno a tu trabajo historiográfico, y a esta cuestión de historizar el comunismo. Para Chile la figura de Recabarren es muy importante. Y en este sentido, te queríamos preguntar por qué esa relevancia y por qué trascendió las fronteras nacionales.

- La figura de Luis Emilio Recabarren, que era un obrero tipógrafo que luego se dedicó toda su vida a esta actividad, es muy relevante porque tiene el sello de lo que se ha denominado en Chile, la cultura obrera ilustrada. Que se considera una parte de la tradición del movimiento obrero chileno, un movimiento obrero que desde muy tempranamente, desde antes de Recabarren, luchó por algunas cosas fundamentales. La primera, lo que se conoce como el proyecto de regeneración del pueblo. Sacar al pueblo de los vicios, del alcoholismo, de las malas costumbres, de las casas de apuesta. Segundo, promover la autoeducación del pueblo, lo que podríamos denominar como la educación popular, las escuelas nocturnas. En tercer lugar, crear cultura cívica en el pueblo. Que el pueblo fuera instruido y conociera sus derechos para luchar por ellos. Eso que es algo que en Chile nace a

mediados del siglo XIX, y que se ha denominado como el proyecto de la regeneración del pueblo, lo hereda el movimiento obrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Y quien sintetiza y le agrega a esos tres conceptos la perspectiva anticapitalista, es la tradición obrera socialista encarnada por Recabarren. Entonces, la idea de sustituir al capitalismo por el socialismo en base a estas mismas tradiciones que venían del siglo XIX... crear una filarmónica, una biblioteca, educación del pueblo, organización del mundo sindical... La figura de Recabarren tiene ese valor, en el sentido de ser una síntesis de lo que era el pasado, de los orígenes del movimiento popular chileno cuando era todavía un movimiento de artesano, preindustrial incluso, con el movimiento obrero posterior. Hay una conexión entre esos dos momentos y Recabarren, de alguna manera, lo representa. Entonces Recabarren, un educador popular, un formador, creador de prensa obrera (fundó más de 14 periódicos obreros en distintas partes de Chile), un organizador, un militante político (militante de tres partidos: el Partido Demócrata, el Partido Obrero Socialista y el Partido Comunista). Toda una vida militante. Para sintetizar bien como yo visualizo la figura de Recabarren: la idea de fundir en uno solo el movimiento social y el movimiento político, que es algo que después fue bien caro a la tradición de la izquierda chilena en el siglo XX.

__ Vos señalaste en alguna entrevista que toda esa cultura comunista ha sido caricaturizada y que en realidad el marxismo-leninismo no era tan monolítico como se expresa en esa caricaturización. Entonces ¿cómo y quiénes construyen esa imagen? ¿por qué no habría sido monolítica?

La cultura política comunista en Chile tiene una primera parte, un primer componente, que es esa tradición

cultural obrera ilustrada que venía desde el siglo XIX. Eso a partir de la década del '20 y '30 se va a fundir con otras tradiciones. Primero, todo el movimiento de la tradición de la Revolución Rusa, la tradición bolchevique. Y más tarde, ya en la década de los años '30, llega toda la influencia estalinista. Entonces, la cultura comunista chilena funde estas tradiciones. Una línea, si tú quieres más autóctona, y otra derivada del bolchevismo y el estalinismo. Y en base a esa fusión de elementos contradictorios, conflictivos, que se desarrollan a través de un camino a veces sin retorno, es como se forma la cultura comunista. Y esto, como genera contradicciones, también genera la posibilidad de las caricaturas. Por ejemplo, cuando se firma el pacto nazi soviético, en el año '39, y el partido comunista deja de criticar a la Alemania nazi, evidentemente que ahí hay materia prima para caricaturizar: que esta era una cultura injertada, no nacional, ajena a las tradiciones del país o del movimiento popular chileno, que estaba alejada de ésta, etcétera. Entonces, eso explica esa cosa conflictiva en la tradición comunista, que es algo que les ocurre a todos los partidos comunistas en el mundo. Siempre está la tensión entre lo nacional y lo internacional. Y la historiografía más conservadora, más anticomunista, tiende a enfatizar en lo internacional como la principal característica de la cultura comunista. En ese plano, en las versiones más radicales, se plantea que había un centro, que era la Unión Soviética, y que los partidos comunistas eran meros aplicadores de instrucciones que venían de Moscú, que no tenían un arraigo con lo nacional. Como dijo una historiadora francesa, Annie Kriegel, el partido comunista francés era, desde este punto de vista, un injerto en la cultura francesa, no tenía nada que ver con la cultura de aquel país. Este tipo de argumento se ha repetido en otros casos nacionales. Pero esa visión tiene un defecto, desde mi punto de vista: desconoce el arraigo nacional

que tienen los partidos comunistas y que tiene que ver con la presencia en el mundo social, en lo sindical, en la tradición de mujeres, de jóvenes, y que, en la práctica militante, en la lucha por los salarios, por los derechos de los estudiantes, de la organización social que sea, tiene una expresión propia a nivel nacional. Entonces, al ser recepcionada a nivel nacional, ese elemento internacional se funde y crea una cuestión distinta. Esa me parece que es una discusión central en la historia de los partidos comunistas, no solo en el caso chileno. En el caso de Chile, el partido, como fue tan protagonista de la cultura nacional, y una organización que a diferencia de otros sigue teniendo presencia en la política chilena hoy, da para mucho esta discusión.

— En Buenos Aires, cuando se hizo el Coloquio en 2022, se armó una discusión muy interesante en torno a que esa cultura estalinista, que aparece como tan rígida, tan monolítica, tan **manu militari** en términos liberales, no fue tan así. Que hubo tensiones, rebeldías y contestaciones que suelen dejarse de lado cuando se pondera solo esta imagen estereotipada. Uno podría contar una historia del comunismo argentino en sus escisiones... por ejemplo, la del grupo de la revista **Pasado y Presente**, la más famosa pero no la única. En aquella oportunidad se señalaba que en Chile eso de alguna manera ocurre del mismo modo...

- Claro, el carácter monolítico de la organización... cuando se crean los partidos comunistas, el ideal, el punto al cual se quería llegar en la organización, era la homogeneización de la militancia. Que la militancia fuese uni-



formada, muy organizada, estuviera muy alineada en un solo sentido, sin tendencias internas. Había un objetivo organizacional en los partidos comunistas que, teóricamente, debían ser muy homogéneos, y un esfuerzo consciente de alcanzar esa homogeneización. Que el distinto se homologara lo más posible en torno al proyecto comunista. Es decir, que el hombre o la mujer, las disidencias sexuales, las diferencias étnicas, las diferencias culturales, se difuminaran en torno a la unidad del proyecto de clase. Ese es el ideal, pero en la práctica eso (y esto es como un proyecto eternamente construido) nunca fue alcanzado. Siempre en la historia de los partidos comunistas hay historias de marginación, de disidencia, de salida, con gente que dice “bueno yo no estoy dispuesto a someterme a este nivel de homogeneización”, por un lado. Hay un episodio grande en la historia de los comunismos de las disidencias. Y por otro lado, me parece, apuntando un poco a la particularidad de la pregunta, es que entender a los comunismos como pura homogeneización impide ver la complejidad que tienen, la complejidad de experiencias que tiene la militancia comunista en el mundo. No es lo mismo el militante comunista en el mundo sindical, que tiene un tipo de experiencia que, de alguna manera, configura su práctica, su forma y su modo de pensar, que la militante de la organización feminista, o el militante del mundo estudiantil o el militante que es obrero. No es lo mismo tener o no tener una formación universitaria, incorporarse a la juventud a los 12 años que a los 30. Porque ahí hay una variedad y una heterogeneidad de experiencias que hace que estemos muy lejos de poder considerar a la organización comunista como una unidad. En ese sentido, me parece muy rica la posibilidad de entender la historia política de los comunismos de la mano de una historia social del comunismo. La historia social del comunismo lo que te permite ver es, justamente, esta diferencia de distintas

áreas. Y seguramente lo que es una historia cultural del comunismo, que también se ha desarrollado en el caso de Argentina. Lo que hace, por ejemplo, Adriana Petra, también ahí uno encuentra estas diferencias. Y creo que hay un conjunto de trabajos en el mundo anglosajón, en el mundo hispanohablante también, que desmienten esta idea de que el comunismo es una sola cosa. Que solamente es puro fanatismo, o la versión del libro negro del comunismo, que solamente es una visión criminal, que es una visión genocida... y en realidad es una cosa mucho más amplia, mucho más compleja y más diversa.

— Teniendo en cuenta lo que decías antes sobre la fuerte inserción de masa que tenía el PC chileno, o que tiene todavía, y que tuvo la primera secretaria general mujer. ¿Cuál era el rol de las mujeres dentro del partido? ¿Cuál era la mirada del partido sobre el papel de las mujeres y la lucha contra la opresión de género?

- El partido comunista, igual que otros partidos, tenía una gran mayoría de militantes hombres y la participación de las mujeres era minoritaria. Solo con el avance del siglo XX fue aumentando la participación, cuantitativa, de las mujeres en la organización. Por un lado, había una fuerte voluntad, desde muy tempranamente, de organizar lo que se llamaba el “frente femenino”, que era el tema de las mujeres, para las mujeres; por otro, una visión que de alguna manera ese “frente femenino”, en distintos momentos de la historia, reproducía prácticas y lógicas de la sociedad patriarcal. Había una tensión entre el feminismo y la noción del socialismo porque se asumía, como en muchas otras partes, que la construcción del socialismo resolvería por sí solo los problemas de la mujer. El partido estaba muy enfocado en torno a

los problemas laborales y no contemplaban los problemas de los roles de género. En ese sentido, reprodujo los roles de género tradicionales: familia tradicional, la mujer que cuidaba a los hijos y los hombres a trabajar... eso estaba como bien establecido. En la evolución posterior de la organización, por ejemplo en los tiempos de la lucha contra la dictadura, cuando el partido crea el frente militar, la organización que se llamaba el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se ha podido comprobar que las acciones operativas las hacían los hombres, eran ellos los que podían manejar las armas, y las mujeres eran las que cumplían, digamos, un rol de retaguardia del aparato militar. Algo que también ocurría en otras organizaciones armadas. Entonces yo diría que solo en los últimos 30 años el PC evolucionó, modificó estas posiciones y hoy en día se declara feminista. Hace como dos o tres años atrás el PC de Chile, aparte de ser marxista, etc., es también feminista. Para eso, para llegar a esa comprensión, se tuvo que recorrer un largo camino. Porque en el marxismo, en los partidos comunistas, en cierta izquierda, el feminismo era visto como una tradición burguesa que venía del mundo universitario, que era ajeno a la clase. Hubo que hacer un camino largo, como gran parte de la izquierda, para poder entender la importancia de este papel de la mujer y la cuestión de género. Y eso no quita que el PC haya tenido mujeres muy destacadas en la organización. Tal vez la más conocida fue Doña Gladys Marín, que en el año 1965 fue elegida secretaria general de la Juventud Comunista y miembro de la comisión política del partido. Y luego, en la década de los años '80, ella fue la que dirigió en la clandestinidad al PC durante 12 años. Y, posteriormente, fue elegida la presidenta de la organización. Hizo un arduo recorrido en sus últimas épocas, antes de fallecer (se enfermó de cáncer), hacia reconocer al feminismo como un factor decisivo en la lucha contra la opresión en la sociedad. Ella fue muy

importante cuando fue candidata presidencial en el año '99. Impuso muchos de estos temas, que fueron germen para lo que vino después. De hecho, fue la primera mujer que fue candidata a presidenta de Chile en 1999. Y ahora, en la historia más reciente del PC, hay destacadísimas mujeres comunistas en distintas tareas. De hecho, la embajadora chilena en Argentina, Bárbara Figueroa, comunista, presidenta de la CUT, una de las más destacadas militantes del partido comunista. Las ministras, diputadas, alcaldesas comunistas son todas muy importantes hoy día en Chile.

— Llama mucho la atención porque, tal vez, el truco estaba en no declararse comunista... ¿Vos conoces cómo se abre camino?, ¿Cómo llega a ser secretaria general en los años '60? Eso parece no ser algo fácil de lograr. Hay toda una historia ahí por reconstruir, además de ser un caso bastante singular.

-La Juventud Comunista era, hacia finales de los años '50 y principios de los '60, muy pequeña. El PC había estado en la clandestinidad hasta el año '58, y lo había afectado bastante en la reducción de su número de militantes, y Doña Gladys Marín se hace militante de la Juventud Comunista hacia fines de los años '50. Y al parecer ella tenía dotes de lideresa desde muy pequeña... había estudiado para ser profesora, lo que se conoce en Chile como normalistas, una profesora normalista. A principios de la década de los '60 se empiezan a crear organizaciones de mujeres comunistas, y ella logra destacar en este proceso. Y creo que su ascensión como secretaria general se explica porque estaba lejos todavía de la lógica que tenemos hoy día con respecto al papel de la mujer, en los debates actuales. Me parece que la ascensión de ella como secretaria general se debe a su gran potencial

como líder político. Porque ella es electa como secretaria general (además en ese año de 1965, con 22 años, sale electa diputada de la república), y era muy importante. Se ha dicho, y es algo que yo estoy tratando de estudiar, que, como le ocurría a muchas mujeres en ese tiempo, para poder destacar tuvo que reproducir conductas de liderazgos masculinos. Para poder destacar... digamos, ser fuerte, no llorar, mostrar virilidad siendo mujer... y claro ella tenía un carácter fuertísimo. Era una cosa muy potente. Y seguro eso fue fundamental. Luego, con los años de la Unidad Popular jugó un papel súper importante. Realizó trabajo voluntario como líder de la Juventud Comunista, cuando esta tenía un crecimiento notable, de ser una organización pequeña pasa a ser la más grande organización política de Chile.

Retomando la comparación con el caso argentino. En la crisis de 1990, el PC en Argentina prácticamente desapareció, quedó siendo un partido muy minoritario. ¿Cómo fue esa crisis en el PC chileno? ¿Tuvo que ver en gran medida con la implosión del campo socialista u operaron más bien fenómenos de tipo locales? ¿O fueron las dos cosas?

-La crisis de los '90, como para usar una frase *cliché*, fue la tormenta perfecta. Se juntaron factores nacionales con internacionales. Ocurre que el PCCh, cuando viene la dictadura, en el momento en que se produce el golpe de Estado, era, dicho de manera bien esquemática, el ala derecha del movimiento comunista internacional. Era un partido que tenía una gran convicción de que sólo por la vía pacífica se podría reemplazar al capitalismo por el socialismo. Existía una fuerte seguridad de que debía ser la vía pacífica. Cuando viene el golpe de Estado y ocurre todo lo que ocurre en Chile, la violación a los derechos

humanos, la muerte del presidente Allende... se instala un gran cuestionamiento hacia las certezas que tenían los comunistas. Y parte de ese proceso deriva en que, hacia principios de la década de los '80, el PCCh opta por hacer un giro en su política, opta por la lucha armada contra la dictadura. Y plantea que se iba a terminar con ella, con la dictadura, a partir de una vía insurreccional; que iba a haber una insurrección en Chile, que esa insurrección iba a generar ingobernabilidad, y que eso iba a provocar la caída de la dictadura. Si tú quieres, en aquel momento los comunistas pensaron en algo así como el estallido social del 2019. Miles de personas en las calles... no una guerrilla de lucha armada y asalto al poder, sino un paro nacional prolongado que iba a provocar una sublevación nacional, en donde lo militar iba a ser un componente más de la lucha social. Era una mezcla entre la lucha de masas con lo militar, que iba a provocar el desmoronamiento de la dictadura. Y esa fue la opción por la que se jugó el PCCh: derrocar a Pinochet. Formó el Frente Patriótico, el atentado a Pinochet, formó equipos militares... eso fue un cambio muy traumático para la vieja militancia que había sido allendista, que se había jugado por la vía pacífica. Generó mucho ruido. Entonces, cuando llegamos hacia fines de los años '80, fracasa esta política. Porque finalmente Pinochet no fue derrocado, la posibilidad de una insurrección no se produjo y lo que se produjo fue justamente lo inverso: una vía institucional. Una vía que generó una gran continuidad. La política nacional del PCCh fracasa entre fines de los años '80 y principios de los '90, y a este elemento de fracaso interno de la política, se le suma, se le pliega, la crisis del socialismo, la caída del muro de Berlín y la crisis de la Perestroika. La Perestroika en Chile fue ampliamente recibida, con gran alegría, porque lo que planteaba era más democracia, democratizar, que era justamente por lo que estaba luchando el PC en Chile, por el retorno a la



democracia. Pero cuando se producen los sucesos de los '90, finalmente colapsa y se produce una crisis, que a mí me gusta pensarla como en tres niveles. Hay una crisis de la política del PC chileno, el fracaso de la idea de la insurrección. Hay una crisis de paradigma del socialismo, de si era posible o no el socialismo, de si eso por lo que se estaba luchando era posible o no. Y tercero, que también fue muy grave, es una crisis de la concepción de partido. Este instrumento que nosotros nos dimos y llamamos PC, que lucha por tales y tales cosas, ¿es pertinente para el período nuevo que viene, para el nuevo cambio de época después de la caída del muro de Berlín? Esas son las tres discusiones que se dan dentro de la organización: discusión sobre la línea del partido, discusión sobre el tipo de sociedad que se quiere construir y discusión sobre el tipo de partido. Y ahí se mezclaban cosas. Entonces, había gente que tenía una posición sobre el tipo de partido, pero tenía otra posición sobre el socialismo, y tenía otra posición sobre... era una mezcla. Pienso que fue un asunto muy interno y complejo de definir y explicar en su momento. El resultado de eso fue una crisis casi terminal de la organización. Se discutió mucho en la prensa, en los analistas, de que el PC iba a desaparecer y que iba a llegar a su fin. Pero bueno... los que se quedaron con el timbre de la organización, que dijeron "vamos a darle continuidad a este giro llamado partido comunista de Chile", lograron la subsistencia de la colectividad en el nuevo período.

— **Volviendo a tu oficio de historiador. En tus trabajos vos reivindicás la historia oral como un recurso importante. Nos gustaría que nos expliques por qué es importante y qué permite este método. Por otro lado, nos gustaría saber acerca de lo que pasaba cuando empezaste**

tu trabajo sobre el comunismo ¿Qué déficit o qué puntos ciegos había en la historiografía chilena y cómo te insertaste en esas discusiones?

-Mi primera investigación sobre la historia del PCCh la empecé hacia fines de los años '90, principios del 2000. A mí me interesaba en particular saber, porque yo era de esa época, cómo se había producido el giro del partido, de ser muy moderado a la lucha armada. En ese tiempo tenía una gran inquietud sobre eso, quería explicarlo. Y eso se da en el contexto de la transición democrática. Chile es un país en el que todo lo que fue la recuperación de la memoria, de la reivindicación de la lucha armada, de la lucha contra la dictadura, fue muy lento. Porque se había querido instalar el discurso oficial de la concertación en los '90, que era que la democracia se había recuperado con un lápiz. Así se decía, solo por lo electoral. Que el plebiscito del año '88, donde fue derrotada la dictadura, donde fue derrotado Pinochet, había sido el evento que había provocado el retorno a la democracia, desconociendo la lucha social, las movilizaciones populares, las luchas callejeras, e incluso las acciones armadas. Entonces había un vacío historiográfico espantoso, no había nada... no se había investigado. Yo quise estudiar a los derrotados, los que habían planteado la salida insurreccional, y no a los que eran gobierno en ese tiempo. Ese es un poco el campo inicial, y más general aún, el campo inicial de la historia reciente. Hacia el principio de los 2000 la historia reciente en Chile era muy poco estudiada. Había muy pocas historiadoras, entre ellas una persona que a mí me guió en esta época, mi colega Verónica Valdivia, que era una de las pocas cultoras de la historia reciente. Entonces, cuando inicio mi investigación es en ese contexto de escaso conocimiento de la historia reciente, de silencios profundos respecto a



la historia de la dictadura, respecto a la historia social, respecto a la historia política de la dictadura. Y por lo tanto con mucha demanda de reivindicación. Y en ese contexto, la historia oral aparecía como algo... no como una cuestión teórica, que teóricamente puede servir, sino como una cosa que clamaba al cielo lo importante que era como herramienta para combatir estos silencios y este olvido a los que nos invitaba la transición democrática. Los gobiernos de la época decían “hay que mirar al futuro”, y la historia reciente lo que hizo es decir “no, miremos el pasado para justamente entender este presente y este futuro”. Fue algo fundamental. En el primer trabajo que publiqué entrevisté a una pareja de militantes que habían logrado la subsistencia del partido después del peor golpe represivo, en una época en que la gente recién se estaba volviendo a hablar más. Porque en Chile el corte, a diferencia de Argentina, de la dictadura a la democracia no fue radical, sino que todavía persistía la herencia de la dictadura. Recuerden que Pinochet siguió siendo comandante en jefe... y a la gente le costaba hablar. Y a mí me presentaron para que los compañeros hablaran conmigo. Yo trabajo la historia oral más que como un ejercicio de la historia de la memoria, como un rescate de la experiencia vivida de la gente. Y eso lo trataba de cruzar con otras fuentes. La historia oral ha sido decisiva, muy popular en nuestro país para poder rescatar ese pasado.

— Una pregunta ineludible. Se cumplen 50 años del golpe a Allende ¿cómo pensás vos ese acontecimiento?, ¿Cómo considerás que debería ser recordado y estudiado? ¿Qué impacto tiene para vos el '73 ahora, en cuanto a tu vida cotidiana, a tu pulso vital y también como historiador?

-Mira, en términos personales, como les pasó a muchas familias de izquierda... no muchas..., a todas las familias de izquierda, en nuestro país el año '73 fue una fractura. Es el quiebre de una etapa fundamental, una etapa muy llena de utopías, llena de sueños, de un nosotros, de querer construir, de un actor colectivo que se sentía haciendo historia, viviendo, construyendo y siendo protagonista de esa historia, y muy consciente de eso. Entonces, es una ruptura que significó, a nivel personal... Por ejemplo, en el libro que hicimos de mi papá [*Papá no va a llegar, porque está trabajando en el norte*]. *Memorias y epistolario de un preso político comunista*] cuenta con mucho detalle los efectos sobre la vida personal. Mi papá fue detenido a los pocos días después del golpe, pierde el trabajo, mi madre se tiene que ir a vivir con mi abuela porque nosotros éramos tres hijos... ¡imagínate! Mi madre no trabajaba, quedamos cesantes... la cuestión económica, el trauma de mis hermanas mayores que se acuerdan mucho más que yo... Es un cambio drástico, son años muy difíciles... mucho dolor. Mi madre, que todavía está viva, lo recuerda así. Y por lo tanto es una tarea y una obligación recordarlo. En el país, el actual gobierno está haciendo un esfuerzo interministerial para realizar actos oficiales sobre los 50 años. Se está debatiendo el tema de los 50 años. Aquí, en la Universidad de Santiago, donde yo trabajo... Esta universidad fue bombardeada el día 12 de septiembre. Aquí la represión no fue una cosa simbólica, sino que la agarraron a balazos de metralla... el rector de esta fue detenido más de un año. Al rector Enrique Kirberg, el militar que allanó la universidad le dijo: “bueno señor dónde están las armas”. Y Kirberg le contestó “las armas de la universidad son el conocimiento, el saber y la cultura”. Es un momento importante. Y en esta universidad también hay una comisión de los 50 años. Estamos teniendo mucha iniciativa, mucho despliegue. Nuestro departamento de historia estará llamado a ju-



gar un papel súper importante. Se va a dar una discusión muy grande y la derecha ya está planteando que esto va a ser una cosa cerrada, ha planteado críticas. Va a ser un momento de discusión y tensión en la política chilena. Nuevamente queda claro que para nosotros lo que ocurrió en el año 1973 es historia reciente porque, si bien es algo que pasó hace 50 años atrás, todavía es un debate súper sensible, súper complejo de la realidad política nacional. Y vamos a recordarlo de distintas maneras, la cosa académica, la cosa política, la cosa del mundo social... trataremos de participar en todas esas instancias, desde las más militantes hasta las más académicas e institucionales, en la que nos corresponda participar.